

## Como una madre que castiga y ama

Por: Pablo Armando Fernández \*

Tú y yo siempre podremos conversar.  
Si te he faltado, levantaste la mano  
para hacerme callar la boca dura.  
También he recibido el beso. Nunca  
me abandonaste. Como cualquiera de tus niños,  
siempre que me mandaste a entregar un recado  
o a recibir de mano amiga algo  
que tú necesitabas,  
cumplí: eso lo reconoces. Si me he quejado  
de olvido o desapego por tu parte,  
si, majadero, te he exigido atención;  
si mientras tú trabajas te reclamo  
que oigas el canto que anoche me cantabas,  
es porque algunas veces, casi siempre,  
si no te veo, si no te siento andar por casa,  
si tardas en volver cuando te ausentas  
por esos pueblos que tus manos hacen,  
pienso que estoy muy solo y que muero solo.  
Niño o adulto, cuando tú lo quieras  
nos sentaremos para hablar. Yo espero.

*\* Pablo Armando Fernández (Central Delicias-Cuba, 1930). Su obra, que incluye numerosos libros de poesía (veinte en total), tres novelas, un volumen de relatos y uno de ensayos, ha sido traducida a diferentes idiomas: inglés, italiano, francés, portugués, checo, finés, ruso y danés. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos. Este poema hace parte del libro de próxima publicación Silencio roto (Luz Elena Zabala, compiladora).*